

CAPITULO VI.

Recibe las bulas de su Obispado: Passa à Mexico à consagrarle: Y vuelve luego à cuydar de su encomendada Iglesia.

297 **G**Overnaba por este tiempo, en que vamos hablando, la nave de el Principe de la Iglesia N. P. S. Pedro, el Señor Innocencio XI. Pontífice Maximo de feliz memoria, quien acceptando la presentacion, que el Señor Don Carlos II. Monarcha Catholico de las Españas, hizo para Obispo de la Ciudad de Antequera Valle de Oaxaca, en la persona de el Señor D. Isidro de Sarrinana, se sirvió de expedirle las acostumbradas Apostolicas letras, que con prosperidad arribaron al puerto de Vera Cruz, en esta nueva España, mediando el año de seiscientos ochenta y quatro. Noticia, que luego que llegó à los oídos de el Ilmo. Señor Obispo, avió los impulsos de su Pastoral zelo, para no permitirle treguas algunas à el descanso: por tãto se puso luego en camino, sin temer sus incomodidades, precisas por la estacion de el tiempo, en que el mes de Julio, con la copia de lluvias, haze mas penosa la transiacion de vnos lugares à otros: Entrò en Mexico el dia veinte y seis de el dicho, con el destino de ser consagrado, por la imposicion de las manos de el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas: quien luego al siguiente dia veinte y siete, le fue à visitar afectuosos con las cortesanas de Principe, sin que hallasse algun lugar la lisonja: Tambien le cumplimentò el mesmo dia el Ilmo. Señor Don Juan de Ortega Montañez, que residia en esta Corte, con la ocasion de passar à la Ciudad de Valladolid, cuya Iglesia iba à gobernar como su Obispo, con promoeion à ella de la de Goatemala, de donde el dia treinta de Mayo, de el año mesmo avia entrado: Omitimos las demas visitas, ya de razon de estado, ya de vrbani-

dad, y policia, ya de afecto, y amistad, y las correspondencias respectivamente de su Ilma. en que no hallò inferior lugar la de la Union Sagrada, en que los cariños de hijo, y Madre se vieron correspondidos: por passarme à referir el empeño, en que se atendió su Ilma. (si es que lo fue para el grande cultivo de su talento) y en que le puso el afecto, y confianza de los que, queriendo endulzar una amarga memoria, hizieron se dilatar de el panal de sus labios.

298 Avia recibido Mexico por este tiempo la triste noticia de la sentida muerte de el Ilmo. y Exmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, dignissimo Prelado, que avia sido de esta Metropoli, Virrey, y Capitan General de Nueva España, y que aviendo renunciado, en manos de el SS. P. el Arzobispado, en los estrechos claustros de vn Risco, que es en el Obispado de Avila, Recoleccion de la Augustiniana Familia, procurò disponer mas seguros ascensos para el Cielo. Y entrado que huvò el Sr. Obispo D. Isidro en Mexico, se le encomendò el Sermon de sus honras, no aviendo mayor distancia que quinze dias, de el en que entrò, à el que avia de perorar, y esos precisamente embarazados, ya con inevitables cumplimientos, ya con las disposiciones previas à su consagracion que no tardaba: Mas perorò con la facundia de siempre, y con el aplauso, que siendo por tan frecuente, ordinario, esta vez hizolo singular la magnificencia de el theatro, q se compuso de el Señor Virrey, que entonces era D. Thomàs Antonio de la Cerda Marquez de la Laguna, Real Universalidad, todos los Tribunales, el Ilmo. Señor Arzobispo con su muy Ilustre Capitulo, sin el luzido, y numeroso concurso, suspenso todos al oír un Demofones Mexicano.

299 Se apresuraba entretanto el dia de todos deseado de su consagracion: y à el Señor Obispo se le aumentaban los temores de que llegasse este dia, multiplicandosele las congojas, con

la consideracion de los cargos, que mientras mas cerca los vela, se los avultaba mas la delicadeza de su conciencia, fuera de ser ellos por sí de agigantada estatura: ocurridos muchas vezes, à el q así en esta, como en otras, le fue consuelo en sus aficciones, conviene à saber à el V. Padre ya nombrado Antonio Noñez, que procuraba alentarle en sus temores, y dilatarle el animo en sus rezelos: aunque no obstante el corazon de su Ilma. no apartaba de sí los sobrefaltos: sobre que bastara decir, que se viò obligado el P. Antonio, à no apartarse de su lado en el dia de la consagracion, como lo executò, bien fuese instimulado de el amor con que lo atedia, queriendo no desampararlo en aquella ocasion, en que reconocia la necesidad de su aliento: ò bien obligado de las suplicas de el Cõsecrando, que quiso no le faltasse aquel consuelo en el tiempo, que cara à cara le avian de acometer con mayor impetu las congojas.

300 Llegò pues el dia veinte y quatro de Agosto, consagrado al gloriosissimo Apostol San Bartholome, sin que por esto se suspendiesen en el Señor Obispo las aguas de sus crecidas tribulaciones, siendole preciso à el Padre Antonio, esforzarlo algunas vezes en las respuestas que devia dar à las interrogaciones, q por el Obispo Consecrante se hazen à el Cõsecrando, por previo examen, dispuesto por el Pontifical: haziendole recelar temerosa su humildad de el esfuerzo, y virtud para poner en execucion aquellas cosas, à que avia de manifestar entonces resuelto el animo, y la voluntad, determinadas quales especialmente fueron aver de acomodar toda su prudencia, en quanto era capaz su naturaleza, à los sentidos de la Escritura divina: y aver de enseñar à el pueblo, q se le tenia de encomendar, las cosas que entendia de las divinas Escrituras; cuya enseñanza avia de consistir, no solo en la christiana eloquencia de sus palabras, sino tambien en las mudas, aunque mas persuasivas, voces de el exemplo: Para

responder à estas preguntas hallòse mas conturbado, haziendole dudar la poca satisfaccion que tenia de su prudencia, de que quantos le trataron estaban bien satisfechos; y el ningun engreimiento, con que se hallaba de su literatura, quando menos sobrava para veer à otros engraidos: Mas à el Señor Sarrinana, parece con especialidad, lo eligió Dios para Pastor en su Iglesia, quando así, como hemos visto, temió hazeise cargo de sus ovejas, y tan poco fío de sí, de su suficiencia, y virtud para llevar tanta carga; y quando sin ojo à la dignidad, fixaba en el peso de la dignidad los ojos, temiendo los peligros de caer oprimido debajo de su mismo peso: No dudamos que tendria bien meditado lo que dixo aquel Canonigo, y refiere Thomas Cantimprato, el qual, aunque adornado de virtud grande, y doctrina, no quiso admitir un Obispado; y apareciendole después de muerto à vn su amigo, dioxo estas palabras: *Quod in vita semper timui, nunc scio: scilicet, quod si Episcopatus Caberem, ascendissem, in damnationis perpetuae periculum incidissem.*

301 Pero finalmente, aunque cercado de temores, alentado de su Maestro el P. Antonio, recibió sobre sus ombros el peso de la Episcopal dignidad, siendo consagrado en la Iglesia Cathedral Metropolitana de Mexico, por impolcion de las manos del Ilmo. Señor Arzobispo ya nombrado D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien tuvo por asistentes à las dos primeras dignidades de su Venerable Capitulo, Dean, y Arcediano, con viene à saber, el Sr. Dr. Don Diego de Malpartida Centeno, y el Señor Dr. D. Juan de la Peña Burrón, con dispensacion de el Santissimo Padre, para estos Reynos acostumbrada, para que fuisen, y fieser por los otros dos Obispos, que avian de asistir à el Consecrante. Hizo plausible à esta funcion, por muchos titulos celebrada, la presencia de el Señor Virrey con su Real Audiencia, la de el muy Ilustre Eclesiastico Capitulo, la de las Sagradas, y Religiosas familias, la de

Cantimp. lib. 1.
exemp. cap. 30.

el religioso culto de el verdadero Dios, en el aborrecimiento de sus vicios, en la inteligencia de lo que necesitaban saber para salvarse; sobre que dexaba repetidos encargos à sus Ministros, y Curas: No passaba à partido alguno sin llevar suficiente provision de ropa de aquellos generos, y vestidos de que usan los Indios, è Indias comunmente: entre quienes los repartia compadecido de la pobreza, y desnudez de aquellos, dexandolos contentos en sus trabajos, y miserias: siendo solamente el Santo Prelado el que volvia descontento, por el trabajo, y miseria mayor, en que los hallaba, de sus errores, supersticiones, è idolatrias, como en el capitulo octavo advertimos.

321. Y como no pudiese estar siempre en la visita, y mucho menos, ni hallarse siempre presente en todos los partidos de su Diocesi; para tener continua mente à los ojos la grande obligacion, que le acordaba el anillo de su mano, ordenò le dispusiesen tantos lienzos, quantos eran los Beneficios curados, que su dilatada Diocesi abrigaba en todo su recinto, montado tan puntualmente cada vno, que se descifraba su cabecera, sus vistas todas, con la distancia de las vnas à las otras, lo llano, ò varrancofo de los caminos, y hasta los rios, si los avia de por medio: servian estos mapas de adornar vn salon de su Palacio: preciosos dozeles, y riquissimo ornamento! que recordan à vn Obispo la alta obligacion de su ministerio: servian mucho mas à el Señor Sarràna de darle luz, para que tuviese, como tenia, comprehendido à su Obispado todo, para proveer en cada Beneficio Ministros oportunos, y compeler à estos à que mantuviesen los precisos Vicarios, à fin de que todos sus feligreses estuviesen bien asistidos en la administraciòn de los santos Sacramentos, y explicacion de la doctrina christiana.

322. Para lo qual fue ingentissimo su anhelo, y su cuydado, exatissimo en los Curatos de Indios, queriendo fuesen

los Ministros peritos en sus idiomas, y que estuviese su Clero proveydo de tales Sacerdotes, para el tiempo de los cursos: A vn mancebo, solo por ser inteligente en el idioma, que llaman *Musgo*, vno de los mas dificiles, que se hallan en el Obispado de Oaxaca, y para que no tan facilmente se enquentran (à lo menos así acontecia en aquel tiempo) Ministros sabios en èl; mas este jobè avialo aprendido de los pechos de su Madre: por esto pues lo mantuvo en sus estudios, y en quanto necesitaba para sus alimentos, con el desigño de, que se lograsse con el tiempo vn buen Ministro para los Indios, que hablaban aquel idioma: No sabemos si llegó à cojerse el fructo esperado de este zelo; pero con lo dicho dase à conocer el mesmo zelo por bastantemente secundo.

323. Lo era por todas partes; y así sin reserva se franqueaba à todos: Querria que ninguna de sus ovejas temiese alguna vez la presencia de su Pastor: Por tanto hallaban en su Palacio parentes las pueitas, y las de su corazon mucho mas: Dabales audiencia à todos, hombres, y mugeres, pequenos, y grandes, plebeyos, y nobles, pobres, y ricos, resplandeciendo como vn Sol, cuyos incendios à ninguno se ocultan: y los de este Sol de Oaxaca, aun en las tinieblas de la noche resplandecia; pues, siendo el negocio de importancia, nunca escaseaba su luz por incommoda que fuese la hora; que qualquiera era oportuna para comunicare en las alas de su audiencia la santidad. Tenia mandado à sus familiares, permitiesen la entrada à todos; y así todos lograban en su grande humanidad el remedio, el consuelo, y el socorro que buscaba: hecho para todos todo, como buen Pastor que era de todos, y como quien en todos consideraba à su Esposa la Iglesia, de quien eran miembros, y à quien, por lo mucho que la amaba, no consentia careciesse de su vista: No sufria su corazon el retiro de su mano para no ayudarlos à levàtar de sus miserias, ya fuesse espirituales, ya corporales.

Comi

324. Compadecia se grandemente de los que sabia se hallaban enfermos, y podia decir con el Sagrado Apostol. *Què enferma*, que no enferme Yo con el juntamente! Y como quien sentia sus dolencias, cuydaba de que fuesen bien asistidos, estendiendo liberal, y misericordioso la mano con los temporales socorros, y embiandoles à ofrecer su asistencia, y persona en los espirituales: Charidad, y misericordia, que practicaba especialmente con sus Clerigos, à quienes siempre amò con ternura, como agradecido à lo que, trabajando en bien de las almas, cooperaba à su zelo: motivo (entre otros) porq̃ semejantemète venedò siempre à las Sagradas Familias de Religiosos, con vivisimas expresiones de su agradecimiento, por lo mucho que (decia) desempeñaban su Mitra, atendiendo, ya en el pulpito, ya en el confesionario à ministrar saludable pasto à sus encomendadas ovejas. Venerò sobre todo à su Venerable Cabildo: y à cada vno de sus Capitulares, manifestò siempre vn amor grande, manteniendose cò todos en summa paz, y tranquilidad, de que fue siempre amicissimo: No ay èxplar (que sepamos) de que huviese litigado con alguno, grande, ò pequeno, de obra, ni de palabra. Y la paz que en sí observaba, queria que reynasse en todos: por tanto ordinariamente intimaba, que poniendose en su presencia (pues la ofrecia tan barata) le propusieran sus dudas, como muchas vezes se executaba, para obviar pleytos, còponer los litigios, y mantener à todos en paz. Solia llegar à su noticia, aver algunas personas disueltas entre sí el vinculo de el amor, y Charidad: y no sufriendo la de este santo Prelado, que se pudiese el Sol, sin aver ellas de puestò la ira, y enojo concebido, mandaba à el punto llamarlas, especialmente siendo personas de cuenta, entre quienes acarrea consecuencias mas lamentables la discordia; y con su acostumbrada discrecion, y asable estylo hazia que se discipasen las sombras, despues de los nublados, apareciendose mas

lucido el Sol de el espiritual fòsforo; paz, y tranquilidad. *325.* Prendas eran estas, sin mas que no ha sido facil saberse, que explican bien el amor, que tuvo este Pastor vigilantissimo à sus ovejas, correspondiente à el entrañable, que conservò para la Iglesia su Esposa; y así no podia menos, que manifestar esta en sus hijos el mucho con que supò correspondierle. Amabanlo todos tiernamente sin aver quien hablasse sino muchos bienes de su Alma. Oianse sus elogios en las lenguas de sus Prebendados, de sus otros Clerigos, de las Religiosas familias, y finalmente de todos, hombres, y mugeres: En dos ocasiones se viò rendido à la carna de dolencias, que se juzgaron de peligro: y no es facil de ponderar quan grande fue el vniversal sentimiento, quando les las suplicas à Dios por su salud, lastimados los corazones, y heridas juntamente las campanas de las Iglesias juntas de la Ciudad, que explicaban con rogativas las que todos hazian à la Magestad divina: y que duraron hasta tener la noticia de hallarse sin algun peligro.

326. Hallaronse en vna ocasion los habitadores todos de la Ciudad, tan en extremo asfugidos por los muchos, y estranos movimientos de la tierra; que basta decir, que siendo en aquel Paiz ordinarios, y por la costumbre, no tan temidos como pudieran: en esta vez se hizieron temer tanto, que como en anuncio de el dia final, se desampararon las casas, juntandose en las plazas sus moradores, y en mas ètrecido numero en vn espacioso llano, que llaman de Guadalupe, con fixa resolucion de pasar en tales citios la noche, en que si continuaban los temblores, temian no avia de quedar de la Ciudad, sino, como de Troya; la memoria solamente. Y que haria el pecho de su Alma, asfugido mas que de el espanto de los temblores, de considerar espantados à sus hijos, oprimos de la asficion, y saltos casi ya de confesiòn! Lo que hizo fue llenarse de gran confianza, y con ella cambiar à varios Sacerdotes,

Naz

asse.

con su exemplo, conociendo quanto le importaba à sí mismo, y à su Pastoral oficio, que no se le advertiese cosa por la qual se hiziese reprehensible.

307. Sujetóse à vn sabio, y prudente Confesor, que mádasse en sus acciones, y gobernasse su espíritu: Este fue el M. R. P. Fr. Nicolás de Andrade, hijo de la fulgentísima estrella el esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, que en su Provincia de S. Hipolyto Martyr, de el Valle de Oaxaca, resplandeció en santidad, y doctrina, siendo universalmente no menos aplaudido por esta, que por aquella venerado: à quien sus prendas colocaron en la primera silla de su Provincia, como su meritísimo Provincial: y de quien fue constante fama aver puesto termino à su virtuosa peregrinacion, sin aver desojado la flor hermosa de su virginal limpieza. A este, pues, doctísimo, y exemplarísimo Varon, fido su Ilma. las llaves de su consciencia, haziendole patentes las puertas de su corazon: y bien necesitaba su corazon, oprimido muchas vezes de la delicadeza de su consciencia, de quien supiese tan diestramente manejar las llaves, ya para abrir con la generosa dilatacion, ya para cerrar con el prudente mandato: No executaba el Señor Obispo cosa que fuese de importancia, que no passasse primero por el registro de su parecer, à cuyos dictámenes se sujetaba, rendidor: sin que omitiese su humildad, quando el caso lo pedía, consultar à otros sujetos de su confianza, para oír de sus labios la verdad, que suele andar tan estraña de los Palacios, y llega tarde, si llega, à los oídos de los Principes: Consultó algunas vezes à el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seixas, y à otros Ilmos. Prelados, siempre, y à todos con estrañas expresiones de humildad, y rendimiento, suplicandoles le instruyesen en los medios, y modos para el mejor acierto de su gobierno, juzgando que la virtud, y experiencia avrian habilitados mejor para el consejo; no obstante, que los

suyos se tuvieron siempre por tan acertados, que fue sentir de no vulgares juicios aver Dios comunicado, con el beneficio de la dignidad, desde el dia de su Consagracion, don particular de gobierno con que atender à su Iglesia, y apacentar à su rebaño, como podrá más que medianamente advertirse por las pocas noticias, que hemos podido lograr, y de que en los siguientes capitulos haremos brevemente recuerdo.

CAPITULO VIII.

Como desempeñó el Señor D. Isidro la obligacion de su Baculo Pastoral.

308. **L**AS Insignias, que à vn Obispo en el dia de su consagracion se le entregan, mas que de ornamento à su persona, sirven de vn continuado recuerdo de la obligacion de su Pastoral oficio: Y haziendose cargo el Señor Don Isidro, de la que con trajo en la recepcion de su Baculo, procuró siempre desempeñarla con su prudente manejo, como lo publicó el discreto amor de su zelo, primeramente en la correccion de los vicios. Y no habiamos aora de la que daba con la elocuencia muda de sus santos exemplos; que esta se conocerá por lo que resumiremos despues, de las virtudes con que resplandeció adornada su vida; si no de la eficacia de sus palabras, exhortaciones, y prudentes industrias de que usaba. Vallase especialmente de la predicacion de la divina palabra, proprio ministerio de los Obispos, y que exercitaba el nuestro con vna santa importunidad, y por esso siempre oportuna: Predicaba continuamente en su Santa Iglesia Cathedral, y fuera de esta en muchas otras, especialmente en la de el sagrado Monasterio de Religiosas de la Concepcion: En sus pláticas, y sermones, aunq no se estraña la eloquencia de sus voces, iban estas dirigidas siempre à el provecho de sus oyentes, dando saludable pasto à sus ovejas, y soliciando

do apartarlas de los nocivos, y abominarles los vicios para que los huýesen, y pintarles la hermosura de las virtudes para aficionarlas à ellas: Tenia reconocidos los excessos que mas predominaban en los animos, y contra ellos especialmente estendia la vara de la correccion, sollicitando de todos ellos la emmienda: y añadiendo à su zelo la santa industria, con que procuraba difundirlo en los demas ministros de el Evangelio sus subditos, exhortandolos à que los argumentos de sus sermones se enderesassen à cortar, con la espada aguda de la divina palabra, los cordeles de las culpas con que tenia atadas el Demonio miserablemente à las almas: Y no contento con esta general insinuacion, pasaba à individualtes los vicios que avía de reprehender: deseando que todos cooperassen à el ardor de su zelo, para afolar especialmente las selvas, en que mas sobrelalian las malezas de las culpas.

309. Y fuera de sollicitar de esta fuerte la extirpacion de los publicos, y comunes vicios, no omitia la particular y privada correccion de qualquiera desafueto, de que tuviese noticia; pero gobernaba entonces la vara con tanta discrecion, y prudencia, que no la consentia verse en publico manifestandolo juez, sin aver antes como Padre hecho la amonestacion en secreto con entrañas de verdadera Charidad, sollicitando la emmienda de la culpa, sin manifestar alguna ira contra el culpado: estilo que observó siempre con todos, de qualquiera condicion que fuesen, grandes, y pequeños, considerandolos à todos como ovejas encomendadas, à quienes igualmente procuraba apartar de los nocivos pastos cò la mayor docilidad que podia: No se le notó alguna vez, que en las reprehensiones mezclasse palabras en que se trasluciese alguna superioridad, ò imperio; siempre con estuñia apacibilidad, y blandura: con que generalmente se apartaban todos de su presencia, advertidos de el delito para emmendarlo,

y edificados de su humilde mansedumbre, que servia para la emmienda de mayor estímulos.

310. No podemos expresar los abundantes frutos que rindió en las almas la discreta afabilidad de este su zelo en las correcciones, por no aver adquirido, fuera de estas generalidades; particulares noticias; mas puedense inferir quales fueron, aviendose conciliado de todas sus ovejas vn amor tan grãde, como despues diremos, que era incomparable el aprecio con que escuchaban qualquier silbo de su Pastor zeloso, y vigilante, así en corregir los yerros, como en chydar de la buena opinion de los que erraban: Si en las preguntas, ò inquisiciones, que hazia por cerciorarse de la perpetracion de el delito, llegaba à sospechar pudiesen sus palabras interpretarse en algun descredito de el culpado, luego à el punto reconvenia à los que las avian oydo, diciendo, no ser otra su intencion que preguntar lo que debia, y no en alguna manera desdorar, ni ligeramente à su proximo, quando à todos (añadia) los censemplo mejores que yo dexandolos de esta fuerte sumamente edificados con su admirable discrecion, y profunda humildad, con que gobernaba diestro la vara, ò Baculo de su Pastoral oficio. De la qual no se atendió exempta la coita familia que mantenía en su Palacio: Viendose tan llena de ojos, ò tan vigilante esta vara, que no satisfecho su Ilma. con los suyos, sollicitaba tambien los; agenos ojos, con el orden, que generalmente avia dado: de que le avisassen de qualquier descuido, que necesitasse de remedio, para aplicarlo à el punto.

311. En donde se atendió propriamente mas corvía la primera extremidad de su Baculo, y el zelo de su Ilma. mas ambriento (pues podemos decir, que le comia las entrañas) fue en las visitas que hizo de los lugares de su Diocesi, saliendo, como buen Pastor en busca de sus ovejas, y hallando à tantas errantes en los asperos montes, è incultas selvas de

la idolatria. No es facil expresar el dolor, y sentimiento de su Alma. considerando tanto numero de miserables Indios, que aviendo inclinado el cuello à el yugo de el Evangelio, aviendo profesado la catholica Fè, y Religion, aun perseveraban tributando culto, y veneracion à el Demonio, en tantos Idolos, quantos se fabricaban ellos con sus propias manos: Lamentaba el santo Prelado, que despues de tantos años de conquistados estos Reynos, aun se hallasse en esta miserable gente tan predominante la idolatria; y procuró extirparla con quantas industrias pudo fegerle su zelo: No satisfecho solo con el cargo que hazia à sus Ministros, y Parocos; teniendo advertido, que generalmente los malos se apartan de la culpa por el temor de los castigos, y mayormente los Indios, en quienes obra mas el azore que la voz: dispuso por tanto, despues que la exortacion no aprovechasse, valiese de la pena, y de el castigo, por si de este modo su temor los emendasse.

312 Ordenaba (como se procuraba cumplir puntualmente) que se apartassen de las obejas à los cabritos; à los Indios perpetradores de esta maldad, de los otros, que la tenían abandonada, para que su trato, y comercio no llegasse à contagiarnos: y solicitando la reduccion de los idolatras, fundó vna casa, ò carzel en que encerrarlos, con suficiente renta: para mantener (como mantenía) así à ellos, como à vn Sacerdote Capellan, que les dixesse Misa: A los que eran competendidos en el Magisterio de la idolatria, daba mas severo el castigo, hasta condenarlos à carzel perpetuamente, por quitar para siempre à los otros el escandalo, que hallaban en semejantes obreros de la maldad: Colebró, fuera de esto, muchísimos auros de fee publicos, así para el castigo de los delinquentes, como para el exemplar, y escarmiento de los otros; queriendolos à todos temerosos de incurrir en sus vanas observaciones, supersticiones, nigromancias, y otros vicios regularmente anexos à la

idolatria. Y aunque con estas, y semejantes industrias desahogaba en parte el zelo de su Pastoral Baculo; mas no logrando la dilatacion que quisiera, por quanto à la infernal Hydra de la idolatria, por vna cabeza que le corababa, parecia nacerle otras siete; fue siempre agudo el cuchillo de dolor, que tuvo este santo Prelado atravezado en su corazon, no obstante que en este punto pareció infatigable su zelo: tanto que se tuvo por cierto, que ya que este sentimiento no le quité en vn punto la vida, se la huvo de abreviar; cumpliendo con la ley de buen Pastor, que generosamente la dà por su grey: huviera la dado por apartar de tan emponzoñados pastos à estas sus descarreadas obejas; mas el no poder apartarlas fue à su ardiente zelo ocasion de que se accese à perderla.

CAPITULO IX.

Prosigue la materia de el pasado.

313 **A**SSI desempeñó la obligacion de su Baculo, ahelando por la extirpacion de los vicios; y para el fomento de las virtudes no pareció menos activa la aplicacion de su zelo. Luego que, tomando posesion de Obispado, comensó à manejar la vara de su Pastoral oficio, trató de levantar el Colegio Seminario, que halló, podemos decir, por los suelos: Avíase fundado años antes: halló los materiales muertos en pie, embarazando à la tierra, por no aver ya ni vn solo Collegial que lo ocupasse: que se yo si por perdidas las rentas para mantenerse, ò por no averse mantenido el cuydado para su fomento: sea lo que fuere: Sabiendo su Alma, ser vna tal Seminario, direccion de el Sacrosancto Concilio de Trento, y fuera de esto de tanta utilidad, y provecho en vna Diecesis como la suya, semejante à vn Babel en los idiomas, pues excedían de veinte en los que se hablaban los Indios en diversos distritos de ella, lo que exo-

cudó

cudó su zelo, que mandar à varios Pueblos, que le conduxessen mancebos Españoles, peritos en los idiomas, de que abasteciò el Colegio, fomentandolo con suficientes rentas para su manutencion: siendo su primer cuydado, fuesen instruidos en virtud, y buenas letras: Esta blediò, como allà en su casa la Sabiduria, fuertes columnas (que lo son de la Fè, y Religion) en las Catedras que fundó, no solo de Latinidad, y Eloquencia, sino también de Phylsophia: logrando por fruto su industrioso zelo, que no solo se mantuviesse aquella juventud bien instruida, sino que rindiese, como rindiò con el tiempo, fazonada cosecha de Ministros, para pasto de la no inferior parte de su grei, que eran los Indios.

314 A el Colegio, que llaman de S. Bartholome, halló semejantemente tan acabado, que tampoco avia vn Collegial que lo habitasse: Y aplicando la vara de su zelo, hizo brotar agua de aquellas piedras, con que se fertilizasse la tierra de mancebos, que hizo vistiesen la beca: atregandose en el número por entronces à la proporcion de las rentas, que para mantenerse gozaba. Debíose también à la instancia, solicitud, y cuydado de este Pastor vigilantísimo, en el Colegio de la sagrada Compania de Jesus, se añadiesen à las que solo avia de Latinidad, las Cathedras de Phylsophia, y Theologia, agregando à el empeño de su solicitud, el desempeño Pastoral con el desembolso de reales, para cooperar à su estabilidad, y firmeza: no sufriendo su corazon, que careciesse su Obispado del inestimable fomento, que hallan, así la virtud, como las letras, bajo la prudente disciplina de los hijos de S. Ignacio, y queriendo acrecentar este fuego à los ardores, en que el corazon de su Alma, se avia explicado anresen la reparacion de el Seminario, para que con vno, y otro Colegio se multiplicassen centellas, que pudiesen abrazar tantas selvas, que consideraba, no sin dolor, casi inextintas.

315 Y quando eran tan crecidas, y fervorosas sus ansias para añadir fomen-

tos à la virtud, dicho se está, que no avia de descuidarse su zelo en procurar, que no solo no descaciesse, pero que mas, y mas se aumentasse en aquel sexo, que por mas propenso à la devocion, debe ser particularmente asistido para el fomento de la piedad: Las mugeres digo, de quienes no olvidandose su Pastor, como porcion tan apreciable de su rebaño, procuraba, no solamente que abortciesen el vicio; pero que desde pequeñas corderas se apascentasen en las dehezas feriles de la virtud: A este fin fundó vn Colegio de niñas levantando los muros desde sus cimientos, y por blandolo de ellas, siendo Españolas: en donde eran christiana, y piadosamente educadas con el fruto, que dexó à la consideracion, de quien supiere el provecho que logra para si vna muger honesta, y recogida; y para el Pueblo christiano, no estando expuesta à el tropiezo, ò precipicio: Diòle à este Colegio el titulo de la Presentacion, en recuerdo tierno de la de MARIA nuestra Señora, quando fue por sus Padres presentada à el téplo, hallandose en su tierna edad: Y en el dia que las primeras donzellas fueron por este su zeloso Padre presentadas à la Purísima Reyna, que fue quando se abrió el Colegio, dispuso para edificacion de su Pueblo, vna tierra, y devota procecion de ellas mesmas, llevando de la mano à cada niña vno de los Colegiales de su Seminario, eligiendo los mas pequeños, que las acompañaron hasta el ingreso, con no menor aplauso, que ternura de los fieles, que celebraron este propriamente triumpho de la Charidad: Pasoles la de este Pastor vn Sacerdote Capellan, que aprendiese à su espiritual instruccion; y prudentemente ordenó quanto discreto conduciò à su gobierno; abriendo justamente la mano en las expensas de el adorno, y culto de Christo nuestro bien Sacramentado, y muchas Misas que en el se celebraban.

316 Y es digna de reflexion la advertencia, de que para la fundacion de este Colegio avia dexado suficiente cau-

Mm 2

dal cierto Cura de aquella Diócesis, que lo fue de la Misteca, digno por este su zelo de nombrarse, si huviese llegado à nuestra noticia la de su nombre: Mas, aunque los Prelados antecesores à el Ilmo. Señor Don Isidro intentaron ponerlo en execucion, nunca llegaron à conseguirlo: Parece aver Dios reservado à la zelosa aplicacion de aqueste, elegido por su Magestad para este efecto desde el vientre de su Madre, pues según el computo que hizo entonces la devota curiosidad, quando dicho Cura murió, ordenando semejante fundacion, se hallaba el Señor Sarrifana en el materno alvergue. Abigaba con entrañas, verdaderamente de Madre à todas las donzellas que materia en este Colegio, procurando fuesen asistidas con todo lo necesario: y en el qual queria permaneciesen hasta que hallassen competente estado: à quienes entonces vestia de manto, basquiña, y demas cosas precisas, extendiendo liberalmente la mano en sus expensas.

317 Fuera de esto, aviendo el magnifico Fundador de el Colegio de la sagrada Compañia de Jesus, Don Manuel Fiallo, dotado hasta el numero de treinta y tres donzellas, en la cantidad cada vna de trecientos pesos: obra verdaderamente grande, ya por el crecido numero de ellas, y ya por la perpetuidad de la mesma obra, por el principal correspondiente de ciento y noventa y ocho mil pesos por lo menos, para que cada vn año se atendiese dorado el mesmo numero: En todos los años hazian los hijos de Sã Ignacio el cortejo à su Ilma. para que este nombrasse à vna de las donzellas: y siempre el santo Prelado hazia eleccion de vna de sus Colegiales, prefiriendolas à las demas de su Diócesis; no se si por especial cariño que les tuviese, ò por ser mas que las otras acreedoras de su atencion, como fragrantas flores de aquel su cerrado huerto, en donde se conservaban exemptas de que mano atrevida las ajasse. Quando salia su Ilma. por los barrios de Oaxaca à re-

partir limosna, como despues diremos, si encontraba à alguna donzella pobre, y Española, siendo dotada de hermosuras; porque esta, mal aconsejada de su pobreza, no la expusiese à algun peligro, la remitia luego à el punto à este su Colegio, en donde apartada de el peligro hallase el fomento mas oportuno para criarse, y adelantarse en virtud, que era el fin de su Ilma.

318 Mas, como en este Colegio no podian recogerse quantas donzellas poblaban la Ciudad, solicitò con gran esmero, que todas en la Ciudad se conservasen siempre en recogimiento: à cuyo fin fue continuo su desvelo, en que desde la flor de sus años, exhallasen el suave olor de la virtud. Tenia destinado el dia Jueves de todas las semanas, para que todas las Matronas Maestras de miga (así llaman à las Escuelas en donde aprenden las niñas) llevase cada qual à las fuyas à el Episcopal Palacio: en donde daban à su Ilma. quenta de el provecho de sus discipulas, y de el cuidado que ellas tenian en su enseñanza oyendo de los labios de su Pastor saludables instrucciones para aprovecharse ellas mesmas, y aprovechar à sus niñas: Era tal el agrado, y afabilidad de este santo Prelado, que convertido en otro Eliseo, se media con la estatura de cada vna de aquellas tiernecitas donzellas: las quales sin el menor encogimiento hablaban à su Ilma. dandole menuda quenta de sus labores, mostrandole sus almohadillas, manifestandole sus dechados. Fuego verdaderamente de Principes el Sr. D. Isidro: Con humilde afabilidad, hecho con las niñas niño, se ponía à conversar con ellas, à veer, y registrar sus labores: aplaudiales lo bien hecho, dandoles aliento, para que lo mejorasen, con dulces palabras, y tambien algunos dulces con que las regalaba: por lo mal hecho las reprehendia, aunque con igual dulzura, sin privarlas por esso de la ora que podrian mejor gustar. Y finalmente rotodeadas todas de su Ilma. con una inocente emulacion, solicitaba cada vna fuese

fuese su labor mas atendida: Y atento el Señor Obispo à todas, distribuialas el hilo, la seda, las abujas: y las despedia alegres, y contentas: añadiendo su Charidad à este cuydado: el de socorrerlas, según la necesidad que padecian, proveyendo de su sustento, y vestuario: siendo su primero fin en todo, que desde su mas tierna edad se enseñassen à vestir de Jesu Christo, y comenzassen à gustar el dulcissimo nectar de la virtud.

319 Parece nos olvidabamos: ya de lo q jamas el Señor Sarrifana se olvidò, que es la Congregacion Sagrada de nuestro adorado Padre, y suyo San Philippe Neri: Hallabase vn altar de mi esclarecido Patriarca, en la Iglesia de el Monasterio de virgines Religiosas, con el titulo de la Concepcion, en la Ciudad de Oaxaca: en donde comenzaban à defenderse algunos lejos de su Congregacion de el Oratorio, en variedad de exercicios, que piadosamente se practicaban, ministrandose en ocasiones la divina palabra, todo bajo el amparo, y proteccion de el Santo Padre, à que este su verdadero hijo solia asistir, quando sus muchas ocupaciones se lo permitian, y siendo el Orador muchas vezes: Sin omitir alguna el fervoroso aliento, que solicitaba infundir en los animos de aquellos piadosos Sacerdotes, con fin de promover à la prosecucion de aquellos principados exercicios, y radicar en Oaxaca, si no el Instituto de vna Congregacion de el Oratorio, à la manera que nuestro Sãto Padre la fundò en Roma; por no ser aun conocido en estos Paizes; pero si, à la manera que se hallaba entonces la Venerable Union en nuestra Mexico, de quien siempre tuvo à gloria ser de el numero de sus alumnos: Dexò pues en Oaxaca este zeloso Prelado aquel bosquejo; y parece no aver hasta agora olvidadose totalmente la piedad de aplicar la mano à introducir los coloridos: Quiera Dios se lleve à venerar algun dia la imagen bien roscada de nuestro Santo Instituto, pasando aquella piadosissima Concordia

à ser, como debe, vna Congregacion de el Oratorio.

CAPITULO X.

Fidelidad de el Señor Obispo à su Iglesia, como en el anillo, que recibio, le fue significada.

320 EN significacion de la fee, que à su Esposa la Iglesia ha de guardar el Obispo, se le dà en el dia de su Consagracion vn anillo: Y el que el Señor Don Isidro recibio, manifestò bien no averle fervido solo de ornamento à su mano, sino de vn continuo recuerdo de la fidelidad que debia guardarle, à el tamaño de el amor que se debia tener: Aqueste le hizo no detenerse en Mexico luego que se hovo desposado con ella; pues inmediatamente à su Consagracion, desembarazado con brevedad de las no escusables urbanas atenciones, se puso en camino para su Diócesis. A la qual atendio siempre con aquel amor, de que vna tal Esposa es digna: No se spardò alguna vez de su lado, viniendo su belleza, solicitò su ornamento, y mirò cuydadoso por su dote: Porque primeramente fue exacto en la residencia, sin salir de la Ciudad de Oaxaca, sino para visitar su Obispado: lo qual executaba sin obstinacion alguna, ni llevar otra familia; que la muy forzosa, con que està dicho quanto era moderada: etanlo semejantemente las expensas que podia ocasionar à sus Ministros; pues, aunque estos quisieran excederse en ellas, no lo permitia su Ilma. mandandoles antes lo contrario: ponía la mira en lo principal, de que las obejas oyessen las voces de su Pastor, se consolassen con su presencia, se corrigiese lo malo, se promoviese, y adelantase lo bueno: Visitaba à su Iglesia como Esposo, con entrañas de verdadero amor, y Charidad, lleno de compasivo, y misericordia para con los miserables Indios; quienes solicitaba saliesen de sus errores, y fuesen bien instruydos en

el Noble Ayuntamiento de esta Ciudad, Personas de quenta de las principales, fuera de el numeroso concurso, que en esta grande Metropoli se admira regularmente, conducido de la curiosidad, y aquella vez mas que de la curiosidad, de el buen afecto, que se tenia general al nuevo Obispo: Y para manifestar el fuyo el Señor Arzobispo Consecrante, lo llevo á su Palacio, y esplendida mesa aquel dia, juntamente con su Venerable Capitulo, haziendo obfentacion de su generosidad christiana; sin que hallasse por esso la vanidad lugar para la obfentacion.

302 El dia veinte y ocho inmediato celebró la Sagrada Augustiniana Familia las glorias de su gran Padre: y valiendose de el afecto, q̄ a el Señor Sarrinana avia professado siempre, para mas autorizar sus cultos, quiso que hiziesse estremo aquel dia, de vna de las primeras funciones de su dignidad, celebrando (como celebró) de Pontifical en su Iglesia, teniendo por asistentes á dos de los que le avian sido compañeros en el Coro de esta Metropoli, conviene á saber, los Señores Dr. Don Ignacio de Floyos, y Santillana, y Dr. y Maestro Don Mathias de Santillan, Maestro escuela el primero, y Canonigo Penitenciario el segundo: Asistieronle de ministros los Doctores Don Alonso Alberto de Velasco, y Don Francisco Romero, Curas ambos en propiedad de el Sigrario de dicha Metropolitana Iglesia: funcion á que se halló presente el Señor Virrey con su dignissima consorte, Nobilissima Ciudad, y numero grande de fieles, tributando rendidos cultos á el grande Padre de la Iglesia, objeto de la devoción afectuosa: y desatandose en regosijados aplausos de el nuevo Padre, y Pastor, q̄ avia Dios elegido para vna de su Iglesia, blanco de la atencion, y ternura de sus afectos, y compatriotas.

303 Y desembarazado su Alma de las precisas, sin detenerse en ociosas vrbandades, trató luego de volver para su Iglesia: no permitiendo, como buen Pas-

tor, dilaciones en dar oídos á sus obejas para escuchar sus validos, ni en negarse el consuelo, que tienen grande las obejas oyendo las voces de su Pastor: ni menos tolerando el amor, que siempre tuvo grande á su Esposa, el estar ausente de ella: Quien lo recibió con aquellas muestras de júbilo, y alegría, que por acós tumbadas, aunque plausibles, se calla su narracion: aunque no es bien, que nos encubra la rosa de el silencio el exemplo de la humildad, que nos dexó su Alma, al despedirse de el Señor Arzobispo su Consecrante: á quien suplicó con rendimientos de subdito, que corriera do á el respeto las cortinas, no omitiesse la correccion por ningun modo, si llegassen á su noticia los defectos, en que no dudaba podria incurrir su ignorancia en el ministerio de su pastoral oficio: Y quan lejos se hallasse de afectacion aquel te su rendimiento, procedido de la sinceridad de vno animo prompto á corregirse en sus yerros, que es principio de los aciertos en todo, lo declaró despues el efecto, como brevemente diremos: pues ya es preciso passarnos á referir algunos de las acciones heroycas (ya que todas no ha sido facil saberlas) con que ilustró á su Diocesis el zelo fervoroso de aqueste exemplar Prelado.

CAPITULO VII.

Exemplos de humildad, y rendimiento de el Señor Obispo D. Isidro, á los primeros pasos de su gobierno.

304 **R**elate en otro folio el Obispo para mirar desde lo alto, y está en lo alto en donde puede ser visto de todos: y mientras fuere de todos mas bien visto, podrá veer mas bien como Pastor vigilante; en qué no ha de aver descuydo, á que pueda atribuírse la perdicion de alguna obeja; guardandolas á todas como vn Angel custodio, que tiene de ser de todas ellas: Tal procuró ser el Ilmo. Señor D. Isidro,

Pastor

Pastor todo ojos, mejor que el fingido de Juno, como Angel embiado de Dios para que apasentasse con saludable doctrina, y guardasse con infatigable vigilancia la porcion que se le encomendó de el racional rebaño de Christó: mas para mirarla bien, y mejor tener cuidado de ella, solicitó que ella le mirasse bien, y no hallasse que reprehender en él algún descuydo: que este debe ser en los Pastores el primer cuidado: que por esso el Sagrado Apóstol, antes de numerar las virtudes, que han de adornar á el Obispo, expresa lo que conviene, que sea el Obispo irreprehensible; pues no advirtiendose en el cosa digna de reprehension, podrá mejor reprehender las costumbres de su Pueblo.

305 El Señor D. Isidro, antes que ciñesse las sienes con la sagrada Mitra, procuró ceñirse en sus acciones con el cingulo de el buen exemplo, que todos advirtieron en el porte de su vida, sin aversele notado otra relajacion (como gememos ya dicho) que la inclinacion á el juego, ó entretenimiento de los naipes; pero tambien notamos, que se ciud con vn voto para cercenarle lo que pudiera declinar á vicioso, y solo le quedasse lo indiferente de vna diversion á vezes vil para vn parétesis de sus literarios afanes: Y por ventura no juzgandola, despues de Obispo, extraña, para que tambien lo fuesse de sus mas crecidas tareas, comenzó á expender en ella algunas horas de la prima noche con algunos de sus Prebendados. Pero declarando Dios lo que le amaba, no quiso que passasse sin reprehension este descuydo, disponiendo su providencia llegasse á los oídos de el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguilar, y Seixas, cuya pluma tomó por instrumentos como tomó la de San Juan para las advertencias que dió á aquellos siete Obispos de la Asia; que siendo los Obispos estrellas, quiere su Magestad que luzgan de suerte, que alumbrén al mundo con su exemplo, fixas, y no errantes, para q̄ lo conserven, y fomenten con lo benigno de

sus influencias: Valiose la discrecion de el Ilmo. Sr. Seixas de la auctoridad, que el mismo Señor Obispo le avia dado en el céntero, y humilde rendimiento con que antes de partirse de su presencia le avia suplicado, no dexasse de corregirle quantos defectos suyos llegassen á su noticia; como advertimos en el capitulo antecedente: Y con este prudente presuppuesto, dexó despues correr la pluma gobernada de su ardiente zelo en la ponderacion de lo mal que parecia en vn Obispo semejante entretenimiento; que acaso imitado de sus Clerigos, y traspassando aquestos la raya, que puede señalar la discrecion, serviria el entretenimiento de grada á la ocupacion, la ocupacion á el vicio, y relajacion en las costumbres; sin que tenga el Obispo cara para corregir el vicio, á que abrió puerta el entretenimiento, por el mal exemplo que dió con el entretenimiento el Obispo.

306 Dióla el nuestro de una grande docilidad; pues aviendo recibido la carta, quedó tan agradecido de la advertencia, que logró esta por fruto dos admirables efectos en el animo generoso de su Alma: el primero, privarle desde entonces (que fue á los principios de su gobierno) de diversion semejante; no volviendo ni por diversion á tomar carta en su mano, ni que en su Palacio se divirtiesse alguno con ella: y el segundo mandar al Señor Arzobispo las gracias con aprecio, y estimacion de el aviso, y con satisfaccion juntamente de la suplica; para que en el Señor Arzobispo se continuasse la auctoridad con que repetir la amonestacion; á que protestaba humildemente redirirse, como la avia en la presente executado. Y lo huviera hecho así la grande caridad, y zelo de el Ilmo. Sr. Seixas á aver tenido razon de algún otro descuydo; aunque pequeños: Mas desconfío el Señor Sarrinana de sus mejores aciertos, aplicó siempre sus fuerzas al cumplimiento de sus obligaciones, anhelando á no faltar á la obligacion primera de corregir, y persuadir

asegurando estos, en su nombre, que no temblaría aquella noche, con cuya seguridad podían deponer los temores, y recogerse cada vno à su casa: Así todos lo executaron fiados en las palabras de su Pastor: Y fue cosa maravillosa, que en toda la noche no hizo el menor sentimiento la tierra, atribuyendose à especial prodigio de la fee, y oraciones de su Ilma. Caso en que se descubre, así el amor grande de este para con su grey, como el de esta para con su Pastor, quando fue suficiente su silvo, aun por interpuestos ecos, para deponer sus temores, de que se hallaban los animos con tanto fundamento optimidos, quando mas que nunca aquella tierra se mostraba tan comovida.

327 Así andò el Señor Obispo D. Ysidro à su esposa, como quien estaba tan preñado de su belleza: la qual solicitò resplandeciese con el precioso ornamento que es proprio de su altísima dignidad: Fue, por tanto, exactísimo en el cumplimiento de sus ministerios, confiriendo continuamente el Sacramento de la Confirmación; no omitiendo sin legitima causa la celebración en sus tiempos de los sagrados ordenes; y siendo grande su vigilancia en proveer de dignos Ministros à su Iglesia, así para el recinto de la Ciudad de Oaxaca, como para los Partidos todos de su Diecesis, peritos en los idiomas de sus naturales: sobre que bastará expresar, para que se conjeture qual fue en este particular su vigilancia, que aun hallandose tendido à la cama, de la enfermedad de que murió, confirió letras dimisoriales à algunos de sus subditos inteligentes en los idiomas de los Indios, para que alguno otro de los Señores Obispos les confiriese los sagrados Ordenes, suplicandoles lo executasen así, no obstante que llegado el tiempo hubiese su Ilma. fallecido; por la representación que hazia su zelo de la inopia con que se hallaba de semejantes Ministros: Como con efecto lo executò así (difunto ya su Ilma. y en los prin-

cipios de el año de su vacante) Los Ilmos. Señores Don Manuel Fernandes de Santa Cruz, y Don Garcia de Legaspi, vencida antes la contradicción, que para despacharlos el Venerable Capitulo, hizo cierto Capitular Dr. en Cononnes: Mas el Ilmo. Señor Sariñana, à què siempre las letras embidieron para glorias de su desempeño, no lo avria así determinado, à no poder practicarlos con efecto hallamosnos con el punto decidido por la Sagrada Congregación de Cardenales, el día veinte y quatro de Abril de este año de mil y setecientos; que se puede ver en Juan Baptista Picono, entre las que refiere *pro Vicarij*. No porque el Sr. Don Ysidro hubiese tenido presente la decisión, pues murió quatro años antes; pero no se ocultaron à su estudio los racionales motivos, y solidos fundamentos que tuvo despues la Congregación para decidirlo: Caso en que, si por vna parte se advierte la limada literatura de su Ilma. se deduce por otra, quanto de ella se aprovechaba para el lustre de su Iglesia, y ornamento de su hermosura.

328 Vno, y otro resplandecè tambien por el siguiente suceso. Procesosfe contra vn Clerigo Cura de vno de sus partidos; y segun lo actuado, resultando de la gravedad de el delito que se declarasse vacante su Beneficio: fixò su Ilma. edictos para proveerlo en otro de los que se presentassen à el concurso, empero, con la pensión de cantidad de pesos, que de sus frutos avia de percibir el primero, por no quedarle congrua sustentación. Y aviendo remitido la nomina à el Señor Virrey como Vice Patrón: este la devolvió à su Ilma. con consulta de su Real acuerdo, que repugnò la pensión. Entonces el Señor Obispo, cuyo corazón compasivo jamás pudiera sufrir, que quedasse vn Sacerdote expuesto à mendigar para mantenerse; o que compulsos de la necesidad, abandonasse el decoro de su estado, con detrimento de el esplendor de su Iglesia: y que para aver sido piadoso, asig-

nan

mandole la pensión, no avia en algun modo contravenido à el derecho porque debia gobernarles: lo que hizo fue fundar su determinación en él, con aquella solidez que sabia hazerlo, y ocurrir à el Vice-Patrón de nuevo: quien vuelto à conferirlo con su mismo Real Acuerdo, huvo de proveer como pedia su Ilma. quedando todo aquel Ilustre Senado tan satisfecho, que no dudò en la deposición de su primero dictamen, conformandose en todo con el de su Ilma. con que dexò este, si ayrosa à la Justicia, no menos ordenada à la Charidad, y triunfante à el amor, con que miraba à su Esposa, en cuya hermosura precautelò la indecencia de qualquier lunar.

329 Quanto hubiese atendido por los fueros de la dignidad de aquesta, y prerrogativas de su grandeza, podráse bien inferir por lo que respondió à la Catholica Magestad de el Señor D. Carlos II. (que de Dios goze) siendo consultado de este (como en varias ocasiones lo fue) pues con santa libertad le respondió, no poder su Magestad executar lo que pensaba, sin perjuicio de la libertad Ecclesiastica: à que el Catholico pecho de tan gran Monarca, no hizo otra cosa, q̄ encogerse de ombros diciendo: *Pues que no se haga, si así lo juzga Sariñana*: En que se descubre qual fue el aprecio, que para con el Señor D. Carlos se mereció la virtud, y literatura de este gran Prelado; y quan zeloso fue este de que no padeciese la Iglesia el menor ajamiento en su hermosura; pues atento à ella, dexò de atender à tan superior respecto, sin que hallasse lugar en el pecho la lisonja: Que viles à las Coronas, que provechosos à los Reyes son semejantes ministros, que ofrecen defengãos en sus consejos; y no tratan de alagar los oydos de sus Soberanos, à quienes no aprisiona, ni el vano temor de el respeto, ni el desordenado amor à sus intereses propios, o particulares fines! Y quien (como el Señor Sariñana) no temió tan superiores respetos, por el amor de su Esposa, quan ageno estaria

de dexarse vencer de inferiores miras: suplico alabamosse con el Señor Obispo.

CAPITVLO XI.

Continuafse la materia de el antecedente.

330

Aviendo el Señor D. Ysidro desposado de su Iglesia, procurò de todos modos desempeñar la obligación significada en el anillo, que en su Consagración le fue entregado. Colocase este à los Señores Obispos, el dia que se desposan, en el dedo índice de la diestra mano, en donde siempre han de traerlo: y así el anillo, como sus ceremonias no carecen de mysterio; porque si es simbolo de su desposorio el anillo; el dedo índice les amonesta el secreto, bajo de cuyo sello no debè proparar, sino à los dignos, y benemeritos, los divinos mysterios, que son como la dote de su Esposa: Debe obrar con diestra mano en la elección de sujetos, à quienes se le ha de confiar: aviendo de ser estos, como con el dedo de vn Obispo, señalados. Tuvo siempre este cuidadooso Prelado en el índice de su diestra mano el anillo, no apartando esta su obligación de los ojos: Fue atentísimo en la elección de sujetos, para distribuir en los mas benemeritos los beneficios, sin dexarse vencer vez alguna de la amistad, respecto, sangre, ò otra recomendación. Por vno, ò otro suceso, que conferva la memoria, podremos bastante-mente inferir.

331 Teniendo en su compañía à vn sobrino suyo, que oy se halla Sacerdote, y Cura de San Francisco Tenancingo, vno de los beneficios de esta Mexicana Diecesis, y quien lo depone, llamado Don Ignacio de Sariñana: hallabase este sin capellania, à cuyo título pudiese ascender à los sagrados Ordenes; y pudiendo el Señor Obispo su tío, nominarlo facilmente en alguna de tantas que por el derecho devolutivo passa la dominación à la Mitra, de ningun modo

modo se reduxo à hazerlos lo q̄ executò fue coneguir se le aplicasse vna que èl avia obtenido antes de ser Obispo: Siendo de dictamen, que procurò inviolablemente observar, que en la nominacion de Capellanes en capellanias de su Obispado, ya que vsaba de el devolutivo, solo avia de practicarlo con los naturales de èl: Y quien en el exercicio de vna gracia no se dexò vencer de la recomendacion de la sangre, y sangre necesitada, en que mas que de su recomendacion podia parecer inclinarse de la piedad; quan exacto seria en el manejo de la Justicia? en la provision de los beneficios curados? Es asy, que diestramente señalaba con el dedo à los sujetos mas dignos, para proveerlos. Verdad tan manifiesta, que quando el Exmo. Señor Conde de Galve, Virrey entonces de la Nueva España, recibia las nominas, que el Señor Don Isidro le remitía, para que como Vices-Patrono, hiziese eleccion de vno de los tres sujetos, que para cada beneficio le presentaba; siempre la hizo de el que iba en primer lugar, diciendo: *O! y con que justificación vendrán regulados los meritos de los tres, que me presenta el Señor Sarinana en esta nominal.*

332 Acontecióle tambien, que teniendo en su compañía à vn hermano ya Presbytero: este por hermano de vn Obispo quisiera hallarse en vna de las sillas de el choro de alguna Iglesia, como Prebendado de ella: Instabale à su Ilma. muchas vezes, para que escribiesse à su Magestad, y Real Consejo de las Indias en España, como medio, no sin fundamento, oportuno, segun èl lo pensaba, con la ocasion, de aver la Catholica Magestad de el Señor Don Carlos II. ò bien fuesse su Real Consejo, escrito à su Ilma. pidiendole informe, y noticia de los suynos, para ser atendidos. Mas siendo muy distintas las atenciones de el Sr. Obispo, en nada menos pensaba: Y en vna ocasion, que repetía sus instancias sobre esto el hermano, lo que hizo fue, ponerle vn pliego blanco de papel delante, pa-

ra que èl, u otro que presente se hallaba, escribiesse conforme fuesse su Ilma. diciendo: *Escriba vsted, le dixo: D. N. de Sarinana Sacerdote: añada vsted: Confessor, y Predicador; que estos titulos puedo yo darle: He (dixo después) profigan vstedes mientras vuelvo; y dexando solo à el hermano con el otro, retiròse à distinta pieza, en donde se detuvo algun espacio de tiempo, que los dos emplearon en pensar que hazer, y no acertar à proseguir: Volviendo su Ilma. pues les reconvinò) que es lo que vstedes han escrito: Y como viesse que nada, continuò con su santo disimulo, ponderandoles: *Aora estamos en esto, quando imaginaba yo hallar esse pliego lleno de meritos, que presentar à su Magestad: Desengañese vsted* (concluyó entonces con alguna mesuración: *Que no tengo de pedir à su Magestad por vsted, sin mas meritos, que ser mi hermano:* añadiendo à estas, otras discretas razones con que los dexò defengañados de lo nada que atendía à su sangre, por cuidar de la dote de la Iglesia su Esposa, no queriendo dispendiar, ni que por intervencion suya se dispensassen sus espirituales bienes, sino à los mas dignos, y benemeritos de ellos. Pudiera averle conseguido à el hermano alguna de las Prebendas, cuya provision es graciosa; y ni aun para esta gracia fue poderosa su sangre: discurríase qual seria su valimiento en materias de justicia.*

333 Observabala en todo, y queriendo fuesse de todos observada, era grande el cuydado que tenia con todos los Tribunales dependientes de su Mitra, para que en todos ellos se conservasse inviolable; y se diese prompto expediente à los negocios, evitando vejaciones à las partes: A este fin baxaba muchas vezes à los juzgados, queriendo explorar, y hazer juycio de como, y quales providencias se daban: diligencia que avivaba en los Juezes el cuydado de estar siempre apercebidos; y en los otros ministros inferiores, de vivir continuamente cautelosos en sus operaciones; pa-

ra que no pareciesen reprehensibles à los ojos de vn Pastor, que parecia andar todo revestido de ellos.

334 Entran en parte de la dote, que recibe el Obispo de su Iglesia, los emolumentos, y frutos del Obispado: y será fiel administrador de ellos el Obispo, depositandolos en las manos de los pobres, expendiendolos en utilidad de su Iglesia. Tenemos insinuado ya como el Señor Don Isidro, luego que tomó possession de su Obispado, en bien, y provecho de la suya, comenzó, y prosiguió abriendo la mano para el reparo, y fundacion de Colegios; como focorria à los pobres Indios siempre que salía à visitarlos en sus Pueblos: y como tambien à los necesitados enfermos focorria: A esto añadiremos brevemente q̄ fue tan limosnero, y tan Padre de los pobres q̄ no llegó necesidad à sus oidos, q̄ no fuesse focorrida: Y estando, como estaban, para todos patentes las puertas de su palacio, casi ningun trabajo se padecia en que à sus oidos llegasse: Ni era menester entrarse en su palacio: Salia el Sto. Obispo de su palacio à buscarlas para focorrerlas: De parte de tarde se iba frecuentemete à el Colegio de la sagrada Compañia de Jesus; y haziendo se la hizíessen à èl en su carroza algunos de aquellos Religiosos, se encaminaba con ellos, por modo de paseo, à los barrios de la Ciudad, en donde comunmente es tanta la pobreza quantos son sus habitadores: entre quienes distribuía porcion considerable de ropa de la que aquellos miserables necesitaban: y fuera de esto, à vno de los Religiosos entregaba cantidad de pesos, para que hiziesse lo mismo. Fuera de las doncellas que mantenía en su Colegio, focorria à otras como pupilas, cuyo numero solia exceder, pero no bajar de siete, asistiendoles con todo lo necesario mientras vivian, ò se ponian en estado.

335 A el que llegó la ardiente Charidad, y misericordia de el Señor Don Isidro, no es facil que lo decidre la pluma cabalmente: basta decir, que expen-

dió entre los pobres, y obras de piedad toda la dote de su Esposa: y como si la huviesse tambien su Ilma. dotado, los demás bienes libres, de que hizo inventario antes de conagrarse, cuya suma llegaria à diez mil pesos, que llevó de Mexico en libros, y otras alhajas; pues quando murió fue preciso que Don Augustin de la Palma, y Meza, conocido republicano de Mexico, y consorte de Doña Maria de Zarifiana sobrina de su Ilma. remitiesse de su casa lo que pareció conducente à el preciso adorno de la cama, en que estuvo expuesto el cadaver los dias que se venerò insepulto: y fuera de esto, no alcanzò à la satisfaccion de sus deudas con el residuo, que aun conservaba de sus bienes inventarçados, siendo constante aversele originado de la mesma misericordia que exerció con sus pobres. Y se dexa veer esta verdad, fuera de lo dicho, por lo que es bien expressemos de el gasto que tenía en su persona, y familia.

336 Era consigo mesmo tan estrañamente medido, que vestía, y comía como qualquiera otro pobre pudiera: No se le ministraba en su mesa sino vn solo potaje, y el puchero de la olla: vestíase vn jubon de gamufa, que llaman de la floida, cuya materia por su duracion le estusaba largo tiempo de vestir otros: los calzones, de paño negro, que tanto los mantenía, quanto ellos podian mantenerse reforçados con remiendos: En el tiempo de ocho años que vivió en su compañía D. Ignacio su sobrino (deponer este) averle su Ilma. mantenido con el vestuario que llevó de Mexico, mandandole remendar, y sin mandar hazer otro nuevo. Por lo que mira à su familia, fue esta muy coita, y de su tamaño la moderacion con que la trataba. El dicho D. Ignacio testifica, que en todo el referido tiempo que le asistió, no acomodó en ella à alguno; porque contento con la no escufable, se abstuvo de la que pudiera solo servir à la ostentacion: ninguna tuvo; y solo se gran cuydado en que no se hiziesse el menor gas-

to superfluo: asi lo exhortaba continuamente à sus familiares, ya en su palacio, ya saliendo à las vistas: no consintiendo que el exceso en los gastos fuese con detrimento de los pobres; para con quienes estendiendo liberalmente la mano misericordioso, la retirò siempre de sus deudos mirandolos como tales, siendo no la sangre, sino la pobreza el motivo de su misericordia; y no queriendo defraudar en algo à los pobres por atender à sus parientes. Su ya nombrado forbrino depono, no solo no aver tenido, pero ni esperado algun especial socorro de mano de su Ilma. motivo porque se huvo de volver à Mexico.

337 Hallabase en la Ciudad de Oaxaca el Padre de. este, y hermano de el Señor Obispo, llamado D. Benito Angel de Sarisana, casado con Doña Maria Millan de Figueroa, y con la pesada carga de cinco hijos, con que avia Dios multiplicado las bendiciones de su tanto matrimonio: circunstancias dignas de reflexion, para ponderarse, que aviendo la divina Magestad querido probar la paciencia de D. Benito, como la de el Santo Tobias, dispuso su providencia peivarlo totalmente de la vista: trabajo sobradamente crecido para vn hombre honrado asistido de tantas obligaciones, y con pocas conveniencias para asistirlas, è inhabil en gran parte ya para conservar aun estas pocas: Y quando pudiera en vn hermano Obispo prometerse, y aun asegurarse el alivio para todas lo que oyò de sus labios, fue, que lo que podia darle solamente era lo que vn pobre decente permitia; pero no lo que necesitaba el hermano de vn Obispo, residingo en donde el Obispo el hermano. Por tanto huvo de transportarse à Mexico D. Benito con su familia: permitiendolo así este discretissimo Prelado fiel Economo de los bienes de su Iglesia, de la dote de su Esposa, antes que defraudarla en parte de èl, por atender à su sangre. Tan desta fue, como todo esto, su mano, y tan à la vista, tuvo el anillo de su dedo indice, que apuntaba

unicamente à el blanco de la obligacion, que contraxo con la recepcion de el mesmo anillo!

CAPITULO XII.

Como este Sr. Obispo desempeñò el pesado ornamento de su Mitra.

338 BIEN advertido tuvo el Señor Don Isidro que, la Sagrada Mitra, con que se adornaban sus sienas, era peso que necesitaba de grandes ombros; y obligacion, cuyo desempeño pedia vna no pequeña cabeza: pues dandole à conocer la magnificencia de Christo que tenia de imitar, le significaba en sus dos punras la ciencia de vno, y otro testamento, en que avia de resplandecer: y en las dos faxas pendientes sobre sus ombros, el espíritu escondido en las Escrituras sagradas, debiendo cargar sobre sus ombros, con la practica de virtudes, lo que avian de dililar sus labios en el ministerio de su enseñanza. Así el III. de los Innoc. Innoc. III cap. 16 expone la significacion de la Mitra: Y no de otra suerte procurò el Sr. Don Isidro desempeñarla: Enscadò no solamente à su plebe encomendada lo que de las divinas Escrituras tenia entendido, mediante la predicacion en que continuamente se exercitaba; pero en su exercicio resplandecia grandemente la copia de luzes, que bebia de tan purissima fuente: Y aunque puede bien advertirse por lo que sobre este particular dexamos dicho; para que mejor se adviertan, exprefsemos aora la grande facilidad con que encomendaba sus sermones de el entendimiento à el papel, y de este à la memoria. A vno, de dos amanuenses que tenia, se los dictaba tan corrientemente, que no consumia en ello mas tiempo, que el preciso para escribirlos: la vispera por predicarlos hazia fe los leyessen por primera, y segunda vez, y no mas; bastando esta diligencia para subir à el pulpito, en que los referia sin desmentir

en vna voz de lo escrito: cosa que justamente admiraba, como argumento de vna comprehensio singularissima.

339 Y no lo es menor de el estremado cultivo de su ingenio con el estudio de las sagradas letras, lo que le aconteció vna vez en la Iglesia de nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca: Asistido su Ilma. à vna Fiesta, en que obligando su presencia à que comenzasse la Missa, sin haver aun llegado el Predicador, à quien se avia el sermón encomendado; llegòse à cantar el Evangelio, y à los oidos de su Ilma. la noticia de que el Orador faltaba: *No les de cuidado* (dixo entonces) *que no faltará sermón*: y así fue; porque dexando su asiento, subióse à el Pulpito: è introduciendose con vna autoridad de S. Augustin, en q̄ el Santo Doctor dice, deber predicar el Obispo quando el Predicador faltare, arreglado à este dictamē, y à los de la mas florida quanto christiana eloquencia, de que siempre abundaba el fecundo campo de su entendimiento, predicò con tanta energia como si se huviesse mucho antes prevenido, dexando à sus oyentes llenos, no solo de admiracion, pero de extraño regocijo, aviendo logrado el deseo que tenian de oír predicar derepente à su Prelado: si es que le asaltò repentinamente el empeño à quien la aplicacion continua lo hazia hallarse siempre prevenido. Y ara así, que el de las sagradas letras era su continuo estudio: apenas faltaban de sus manos; y lo que es de su corazon nunca faltaban, por el estremado asçto, y veneracion: conque siempre las atendió: muchas vezes se le oyò decir, que no avia reliquia como la Biblia sagrada, y que avia de morir con ella abrazado, no privandolo Dios de la habla: antes de morir: Concediósele el Señor, como despues diremos, no negandole este consuelo en premio de su asçto grande.

340 Revolvia, fuera de las sagradas paginas, las de sus mejores expositores, que eran los Santos Padres, entre

quienes fue la Aguila de la Iglesia San Augustin, de quien solicitaba mas frequentemente abastecerse de luzes: Y cierto, era de admirar las muchas que en su entendimiento brillaban; pues acontecia muchas vezes, que aviendo dado expediente à sus negocios con la resolucion de varios casos, en que lo empeñaba la obligacion de la Mitra, dezia despues à sus familiares, buscassen en las obras de el Santo, si se hallaba en su doctrina lo que èl avia respondido, ò practicado: y siempre lo hallò la devota curiosidad expreso, ò conforme à lo que el Santo Dr. enseñaba. Mas por lo que atras dexamos dicho de su copiosa erudicion, y pulida literatura, no ay que detenernos aora en volver à ponderarla, quando debe suponerse su aumento, no aviendo su aplicacion olvidadose de los libros: y solo brevemente advertimos, que quantas personas destas lo trataban salian de su conversacion admiradas, reconociendo en aquel su clarissimo entendimiento vn tan fecundo archivo de noticias, que en qualquiera materia lo juzgaban consumado, hallado en todas ciencias instruccion, y enseñanza sus mismos professores. En puntos de sagrados ritos, y eclesiasticas ceremonias lo fue tanto como el mejor Maestro de ellas. En los negocios graves, no obstante, q̄ pendia su decision de la que tiene asentada el derecho, consultaba su prudente humildad à sujetos sabios en èl à su satisfaccion, y de su confianza, con que se dice quan letizados eran: y siendo tales, seriales de grande peso aver de expresar sus pareceres à vista de su Ilma. Tanto como esse era el aprecio que se avia conciliado para con todos:

341 Admirable, y preciosissima prenda de vn Obispo, que ha de saber persuadir con argumentos, exortar con ruegos, y reprehender con armonia, como escribe San Pablo à Timotheo su discipulo, y en èl à los demás Obispos: lo qual hande executar con gran doctrina, con el esplendor de